



► 15 Septiembre, 2015

ARTE EXPOSICIÓN

LA PULSIÓN PLÁSTICA DE BIGAS LUNA

Una retrospectiva descubre las obsesiones del cineasta a través de su obra artística: dibujos, cuadros y lonas de gran formato

VANESSA GRAELL BARCELONA
 Gustave Courbet fijó *El origen del mundo* en el sexo abierto de una mujer. Una imagen hiperrealista, descarnada y sin artificios de la desnudez femenina que causó un verdadero escándalo en la Francia del siglo XIX y que permaneció oculta durante décadas, pero que después se convertiría en un icono. En el fecundo y lúbrico cosmos creativo de Bigas Luna, el origen de la vida también se sitúa en la línea ovalada y vertical del sexo femenino, mientras que el fin del mundo se representa con la misma forma en horizontal: unos ojos que se cierran. Un realismo sucio, profundamente ibérico y algo kitsch que también reiventa la tradición de Courbet. En el imaginario de Bigas Luna, las pulsiones más primarias –sexo, muerte, amor, pasión– laten como fluidos orgánicos: leche, sangre y agua. Una trinidad que el cineasta repite de forma casi obsesiva en sus películas, pero que ya se

BIGAS LUNA PLASMÓ DE FORMA CASI OBSESIVA FLUIDOS COMO SANGRE, LECHE Y AGUA, SÍMBOLOS DE VIDA Y MUERTE

prefigura en su producción artística y pictórica.
 La exposición *Más de Bigas y más de Luna* descubre en el Museo Can Framis de la Fundación Vila Casas las imágenes recurrentes del autor de filmes emblemáticos como *Caniche* (1978), *Las edades de Lulú* (1990) o *Jamón jamón* (1992). Unas imágenes profundamente carnales y viscerales que Bigas Luna encontraba en la naturaleza y en la voluptuosidad del cuerpo femenino, de la mujer como *madonna* erótica y altamente sensual. *Madonnas* que Bigas Luna transforma en vírgenes *lactatio* y *allattatrici*: amamantadoras que dan su leche a niños e incluso a ancianos (como en el perturbador corto *Mamador molar*), además de



Bigas Luna y Javier Bardem en una imagen de la época de 'Jamón jamón'. Izq.: 'Maja', una fotografía intervenida por el cineasta.
 EL MUNDO

verterla sobre elementos de la naturaleza como el mar. Para Bigas Luna, que falleció en 2013 a causa de un cáncer, el cine era su manera de pintar. Y en *La teta y la luna* (el cierre de su trilogía ibérica) *pintó* la famo-

sa escena en la que Mathilda May da el pecho con una sensualidad desatada a un niño ya crecido.
 Pero las obsesiones del director se plasman primero en papel y en lona, que es uno de sus lienzos pre-

feridos por ese toque salvaje, brutalista y áspero. Lonas de tres metros absolutamente matéricas, que el artista embrutecía con elementos de la naturaleza –piedras, ramas, hojas de árboles, cañas, tierra...– si-

guiendo la corriente informalista del arte conceptual, tan en boga en la década de los 60, cuando un jovencísimo Josep Joan Bigas Luna dio sus primeros pasos como artista, codeándose con colegas de su generación como Miralda, Antoni Muntadas o Silvia Gubern.

Antes de rodar su primera película en 1976, *Tatuaje*, Bigas Luna ya había creado un dúo artístico con Carles Riar (el efímero Estudi Gris) y había expuesto en la Sala Vinçon. Incluso Dalí apoyó al joven Bigas en sus inicios al comprar una de las mesas rotas que diseñó en homenaje a Duchamp y que hoy puede verse en el salón Mae West del Museo Dalí de Figueres.

Si en su estética cinematográfica ya se perciben influencias de Goya, Picasso o Dalí, en su obra plástica los guiños son más que evidentes, con títulos inequívocos como *Maja* u *Orígenes*, *Courbet Dalí*. En *Más de Bigas y más de Luna*, el cine del director aparece en forma de palabra y escultura: los guiones de sus películas son la base de dibujos, obras intervenidas y amasijos de papel dejados a la intemperie durante lustros, bajo una piedra, para que el viento, el aire, el sol y la lluvia los transformen, solidifiquen y conviertan en una obra en sí misma. «Dejaba los guiones fuera de casa para que cogieran las texturas de la naturaleza. Era muy prolífico, lo inundaba todo de ideas, papelititos y hojitas...», recuerda su viuda, Celia Orós.

En sus viajes, el director dibujaba en las hojas de guiones y rodadas (sobre los diálogos de *Jamón jamón* aparecen formas vaginales a la acuarela) y en sus paseos por el campo o la playa, siempre recogía cosas, objetos desechados en los que la naturaleza ya había hecho mella y que después integraba en su obra plástica, algo que lo conecta con el arte *povera* italiano. Y en esa materia, es esos rastros de la naturaleza, siguen latiendo las pulsiones de Bigas Luna.